

## DEL POETA DE GALICIA.

El poeta de Galicia! sabeis como le hemos soñado siempre, y como lo hemos deseado ver en nuestra civilización provincial naciente?

Le hemos soñado como Ossian, resucitando la memoria de los héroes de su patria, cantando sus glorias y llorando sus infortunios, porque nosotros tenemos también nuestras grutas de Fingal en donde puede resonar la poderosa voz del poeta, nubes errantes que semejan ejércitos de medrosas fantasmas, nieblas sombrías y playas tormentosas en donde se pierdan sus cantos en medio del gemido de las tempestades; un hombre que llenando nuestras campiñas de poéticas creaciones, santificando las creencias populares, levantando del polvo del pasado la lira de nuestros antiguos poetas, prestándole un encanto más, iluminase el caos de otros tiempos con la luz de la filosofía; le hemos soñado como a Walther Scott, recorriendo nuestras montañas, deteniéndose ante todas las ruinas como para interrogarles y leer su historia, en los desnudos murallones, en las desiertas salas, en los puentes cubiertos del musgo de la vejez y en los fosos cegados por la mano del tiempo.

Le hemos deseado ver siempre enseñando a su pueblo el camino del honor y de la gloria, de la virtud y de la ciencia, endulzando sus horas de amargura, señalándole el porvenir, como un amigo en quien debe esperarse, siendo su padre, su hermano, su guía en las aspiraciones de que le hace víctima su desgracia de hoy.

Le hemos concebido, sentado al pie de nuestras montañas, escuchando de los campesinos las historias de su corazón, sencillas, hermosas, tal vez sangrientas, pero siempre espontáneas e hijas de la naturaleza, nunca del arte.

Un rayo de sol poniente que iluminase su rostro, las hojas secas de los castaños que sonasen tristemente y cayesen a los pies del poeta, un soplo de las brisas de la montaña, el silencio de la quietud, la onda del lago que besa las vervas de su orilla, siempre húmedas y resbaladizas, el canto lejano y monótono del pastor que vuelve a su cabaña, el humo que se eleva en el valle saliendo en delgadas espirales, de los mil techos esparcidos a la ventura entre una sábana de flores y de hojas; he aquí el cuadro que hemos soñado en torno suyo siempre que hemos puesto la lira en las manos de nuestros poetas provinciales.

Si ellos no buscaron esta soledad y esta poesía, poesía agreste si se quiere, pero llena de perfume, si ellos no han sentido bañarse su alma en la mas grata melancolía en semejantes horas y paisajes, si ellos no han sabido herir las verdaderas cuerdas de su arpa y exalar un canto en completa consonancia con el paisaje que les rodea, culpa suya es, que ahogando su corazón con las exigencias de la cabeza, que olvidándose de su patria, de aquella patria que les hizo poetas, no supieron pagarle el debido tributo, y fueron plantas que florecieron en país extraño, y fueron semillas arrojadas en diferente terreno, y fueron flores que consumieron su hermosura bajo un cielo que le era ingrato y que le impedía desarrollarse con toda su fuerza.

Culpa suya es, si overon los quejidos vagos, e informes de sus hermanos de infortunio, y no supieron prestarle vida.

Culpa suya, si sus cantos no fueron los cantos de su tiempo.

si sus esperanzas no fueron las de su pueblo,

si no endulzaron las penas que le ahogaban,

si no tuvieron una lagrima para los héroes de su patria, ni un himno para celebrar sus victorias,

si no reasumiendo, en fin, en sus cantos, los deseos, las creencias, los dolores, las aspiraciones de su época, no fueron aquellos la verdadera encarnación de todos estos sentimientos, ni el eco eterno que resonando de edades en edades hablase a los hombres de hoy, de los sufrimientos y esperanzas de los hombres de ayer.

Pocos pueblos necesitaron más del poeta tal como nosotros le concebimos; que Galicia: sabidas son las causas que la tienen sumida en el estado de triste postración en que se encuentra, porque ella padece hace muchos siglos el suplicio de Tantalos. Todas las riquezas de su fértil suelo, toda la hermosura de su cielo, de sus mares y de sus valles, todo lo que hace de un pueblo abatido, otro pueblo lleno de vida y poderío, todo, todo se despliega ante sus ojos sepultados, todo le ve pasar sin esperanza de poseerlo alguna vez, y hambriento, y lleno de sed y pobreza, se arrastra en medio de una riqueza que jamás toca, y salta el agua cristalina allí donde no puede aproximarse sus labios sedientos, y no puede hacer más que suspirar tristemente y esperar del cielo la ayuda que se niegan a darle los hombres, y que el no se atreve a demandar, porque se halla pobre y abatido, y la pobreza es la madre de todas las abyecciones.

Por más que hemos leído sus poetas, por más que ha-

mos buscado en ellos una sola chispa del santo fuego del provincialismo, de que tanto necesita Galicia, apenas hemos hallado más que palidos reflejos de lo que debía ser un vasto incendio.

Sus poetas pasaron como sombras acongojadas, sobre la superficie de su suelo, sus cantos se perdieron para siempre, y apenas resta de ellos más que algunas notas esparcidas aquí y allí, como para demostrarnos que han existido; muchas veces solo su nombre se salva del olvido, y llega a nosotros como una rafaga. Una triste maldición pesa sobre todo lo que es de este antiguo reino. Tuvo una juventud prematura, y su virilidad tornose en vejez, vivió cuando no había a su alrededor condiciones de vida, así fue que murió antes de tiempo, y ningún esfuerzo se ha hecho hasta ahora por levantarla de su lecho de muerte, antes al contrario, no parece sino que cada siglo, que cada generación que ha pasado, ha ido a echar sobre ella su puñado de tierra, como si quisiesen decirnos, con esto que deseaban su eterno sueño.

Y en tanto la musa de los pueblos oprimidos y desgraciados, vaga silenciosa en torno de todos los techos, y nadie la escucha, peor aun, nadie la entiende, y pasan siglos y siglos, y el silencio y la indiferencia se alzan a su alrededor, y vive proscripta en su propia patria, y es la madre maldita de quien huyen sus propios hijos.

Como ha de resonar en sus valles silenciosos y en sus cumbres heridas por los rayos del sol, el canto de reñencia si nadie le escucha? cómo ha de ser el poeta el padre del pueblo desgraciado, si sus hermanos, huyen de él, y le cubren de ignominia? Ah! por eso no hallamos en los pasados siglos un solo canto digno de su pueblo; hay si esos fragmentos de que hemos hablado, pero incompletos y heterogéneos. Siempre notas, y nunca armonía!...

Oh! Galicia es la hermana de Irlanda, aunque una hermana menos desgraciada. Nosotros hemos visto bajar a las ciudades los infelices montañeses a quien el hambre y la peste, esos dos gemelos que son el azole de la poética Erin, acosaban de cerca; también ellos como los irlandeses dejaron sus chozas en que reinaba la miseria y la muerte, abandonaron sus campos estériles, sus montañas inhospitalarias, y bajando como un río que sale de madre, se estendieron por las ciudades pidiendo pan! para ellos, para sus mugeres y para sus hijos hambrientos!... No queremos consignar aquí las tristes ideas que se agolpan a nuestra imaginación, al recordar escenas tan desconsoladoras. Cubralas el velo del olvido!... pierdansa en el horizonte de nuestras aspiraciones como se han perdido otras: pobres flores caídas antes de abrir su seno a los rayos del sol.

Galicia, no ha tenido entonces ni un orador como O'Connell, ni un poeta como Moore, siempre desgraciada, siempre sufriendo, siempre sin alzar un grito que indique y rechace a la vez su sufrimiento! No tuvo un O'Connell, cuya palabra ardiente, cuyas imágenes, cuya voz, resonase en el corazón de sus hermanos moribundos, y los arrastrase en pos de sí para oír su palabra de esperanza y de reñencia. ¡Pobre Galicia! No tuvo tampoco un poeta como Moore, que confundiese su canto, entre el canto de su pueblo; que lanzase de un lado al otro de las cuatro provincias, un grito de libertad; que fuese en fin, su poeta, que cantase sus infortunios, y que encendiese en su sangre el fuego del valor y no el de una estéril y engañosa esperanza. ¡Pobre Galicia!

Pasan tus días de luto, como la corriente que engrosa de hora en hora, y que amenaza tragarse tus chozas y tus campos con fruto!...

Eres otra Israel, que ha roto su lira al entrar en el cautiverio, y que has pegado al paladar tu lengua, y cuyos gemidos los ahoga la ira en tu garganta.

Cuando produjeron su fruto, tantos siglos de angustia, tantas esperanzas burladas, tantos gritos de dolor perdidos! Cuando saldrá de esas montañas, de esas riberas, de esas ciudades, el canto que esperan los verdaderos hijos de Galicia! Cuando abra sus ojos a la luz que ilumina esos firmamentos, el poeta que nosotros concebimos, el verdadero poeta, que ha de llenar de armonías las brisas embalsamadas, y de santo entusiasmo el pecho de todos los que al nacer aspiraron al aire que orea tus playas, tus valles y tus montañas!

No, no le busquemos en los pasados tiempos, este poeta, no ha nacido aun!

No pertenece al pasado, a ese pasado oprobioso, a ese pasado de olvido y de apartamiento, a ese pasado de amargas e inútiles quejas!...

El será el hijo del porvenir.

Esperamos en él como en nuestra salvación.

El surgirá como una planta de hermosas flores y fruto sazonado, que nace y se desarrolla pujante, en un terreno estéril e infecundo.

No pertenece al pasado en que Juan Rodríguez del Padrón, cuando se acuerda de su patria, no hace más

que describirnos en una ficción poética, aquellos lugares que le vieron nacer; sus palabras no son más, que una dulce *saudade*; este trovador desgraciado, no es en estas páginas el poeta de su pueblo.

No pertenece al pasado, en que Rioboo y Seijas canta los milagros de *Nuestra Señora de la Barca*; no es más que el poeta religioso, que ensalza un milagro de su Dios; él no es tampoco el poeta de su pueblo, por más que su libro sea un libro de Galicia.

Solo el ilustre Sarmiento, esa inteligencia privilegiada que lo ha abarcado todo, ha vertido el primer rayo de luz sobre las demás sombras que envuelven cuanto es de Galicia. En el *Chan de Piedrafla*, se ve algo del poeta provincial que nosotros hemos soñado, en sus versos; todo es de aquí, hasta el idioma. Lastima grande que los resultados no fuesen tan buenos como la intención.

El fue el primero, quizá sin saberlo, que echó los cimientos de la literatura indigena, tal como la concebimos nosotros; literatura nacida en el seno de Galicia, cuyas aspiraciones son las de este pueblo, y cuyos sentimientos, descripciones, horizontes, todo, todo sea de ella, por ella y para ella.

Así debe ser la literatura provincial; así el poeta.

M. Murguía.

## ODA

## EN LA MUERTE DEL GRAN POETA

DON MANUEL JOSE QUINTANA.

*Et Diva in nobis tantet curarum mole  
Solibus ceteris spiritibus illa reat.*  
(Ovidio.)

Ninfas de Hesperia, en lágrimas gimiendo,

poblad el bosque de cipreses, solo...

Diosas del Helicon, vuestra corona

de oro y laurel legiendo,

llegad, cenid, que a vuestra mano abona,

llorando hoy en España el sacro Apolo.

Con triste despedida

que a la tierra y los mares eusordaceo,

la deidad del Olimpo descendida,

presidiendo de Numeos un coro,

del quieto Manzanares a la orilla

vagan en torno y el rumor sonoro

dilatan por los campos de Castilla.

Donde las horas van, do aquellos días,

llorando el Dios esclama,

que en alas de oro y de fulgentes llama,

la patria y libertad apellidando,

resonaban sublimes armonías!

Un tiempo fue, que entre discordia y guerra

la humanidad lanzando sus gemidos

sobre el altar sangriento de la tierra

la víctima iba a ser; a mis oídos

su lamento llegando y ansia vana;

dijo, Quintana sea,

y en el suelo español nació Quintana.

Sus notas resonaron

por los estensos llanos de Castilla,

y es fama, que al oírle abandonaron

curto el recinto de su helada tualla

las sombras de Guzman y de Padilla,

Iberia una voz fue, de patria el nombre

de colera y valor ardiendo late,

ni el coloso del siglo la intimida,

que solo mira en el coloso un hombre,

y en su fama la gloria del combate.

La lira de Tirteo

toma y agita el bardo entre sus manos,

venenosa clama, al cielo el clamoreo

sube, España las cadenas rompe

en su aljaba frente a los tiranos.

De Tránsito llorando la derrota

y invocando a sus héroes inmortales,

es su voz la del mar, si ronco azole

de la playa los calvos peñascales:

del Iracón el fuerte poderío,

del sol, la viva llama,

las raudas ondas del creciente río,

el ronco son del trueno cuando brama...

Superan a las notas de su lira?

A su trompa inmortal acaso escuden?

No: que el dolor, la indignación, la ira,

cuál estabones mágicos de fuego,

en sus rapidas notas se suceden.

Más ardiente que el sol del mediodía

brutó indignado su robusto canto,

y de la patria el congoso llanto

al murmullo secó de su armonía.

Si en los siglos descubre que pasaron

de nuestra ilustración la viva aurora,

cuya victoria el fanatismo aumenta,

con alta voz de luz engendradora,

la batalla no canta aterradora,

mas la invención celebra de la imprenta.

Cantor del bien y la virtud reñerida

de ardiente juventud las dulces horas,

viendo al Dorido mayo de la vida

sucedor con sus nieblas incoloras

otra edad que a la tumba nos convida.

A la par que es cantico reprimido,

sus quejas en el cielo se evaporan:

que el coro es de los ángeles quien gime,

cuando en oyes en la tierra lloran.

